

## ¿POR QUÉ ELIGIÓ DIOS A NOÉ?

Orville Swindoll

La Biblia nos cuenta de muchas personas que Dios eligió para llevar a cabo alguna tarea importante. Eligió a Abraham, a José, a David, a Pedro y a muchos más. Cuando contemplamos esta soberana elección de Dios, suscita en la mente una pregunta: ¿Por qué lo eligió?

Sé que solo Dios sabe, pero me interesa escudriñar las Escrituras para descubrir algunas evidencias que señalan pautas por qué a unos sí y a otros no.

Uno de los casos que me intriga es el de Noé. Este hombre vivió en medio de un mundo realmente corrompido y podrido. La situación había llegado al colmo de que Dios decidió destruir su propia creación. Prestemos atención al comentario divino en Génesis 6:5 al 7:

*Al ver el SEÑOR que la maldad del ser humano en la tierra era muy grande, y que todos sus pensamientos tendían siempre hacia el mal, se arrepintió de haber hecho al ser humano en la tierra, y le dolió en el corazón. Entonces dijo: «Voy a borrar de la tierra al ser humano que he creado. Y haré lo mismo con los animales, los reptiles y las aves del cielo. ¡Me arrepiento de haberlos creado!*

Luego descubrimos una excepción ... una sola:

*Pero Noé contaba con el favor del SEÑOR.*

Los versículos 9 y 10 nos dicen algo muy importante acerca de este varón:

*Noé era un hombre justo y honrado entre su gente. Siempre anduvo fielmente con Dios. Tuvo tres hijos: Sem, Cam y Jafet.*

Entre estos textos y el resto del relato que llega hasta el capítulo 9 podemos captar al menos tres características de Noé que lo distinguieron de sus compatriotas y lo hacían apto para el servicio de Dios.

**Primero, era un hombre de familia.**

No se dejó llevar por el clima disoluto e inmoral de sus tiempos. Se dedicó a su esposa y sus tres hijos. Orientó la conducta de toda la familia en el camino de la rectitud y la santidad. Sin duda, aprendió a clamar a Dios en las ocasiones cuando el mundo y la violencia intentaron disipar la unidad de su familia a fin de producir estragos en la conducta y desánimo en el corazón de Noé. ¿Qué padre bueno no lucha para salvar a su familia de los ataques del enemigo? Pero Noé supo agradecer a Dios y también supo enseñar a sus hijos a vivir para agradecer a Dios.

¿Cuántos aquí tenemos una familia bajo nuestra responsabilidad? ... Mis amados hermanos, Dios nos ha dado unos dieciocho o veinte años para encaminar a cada hijo en la senda de la voluntad de Dios y nos tiene responsables por hacerlo. Aprendamos a clamar a Dios por ellos y a conocer y obedecer todas sus instrucciones al respecto. Él promete acompañarnos y obrar en sus vidas, pero es nuestro deber vigilar por ellos y ejercer fe, no solo para su salvación sino para su conducta recta y honorable.

### **Segundo, era un hombre fiel a Dios.**

Lo leímos arriba en Génesis 6:9: «*Siempre anduvo fielmente con Dios*». ¿Qué quiere decir? Que no vivió con doble ánimo ni con falsedad. Conoció la voluntad de Dios y anduvo en ella. Sin duda, experimentó tiempos de desánimo y de sequía, pero en ningún momento se apartó de la senda que Dios le había marcado. Eso es fidelidad. Implica también integridad, seriedad y sinceridad. Ser fiel a Dios no requiere mucha fuerza de nuestra parte, pero sí requiere que nos rindamos a Dios, que dependamos de él y que contemos con él siempre.

Todos los que aman a Dios desean oír un día las palabras: «*Bien hecho, siervo fiel*». Pero no es una cuestión de suerte. Hace falta decisión y dedicación, un compromiso serio con el Señor.

### **Finalmente, era un hombre diligente y paciente.**

La paciencia sin diligencia puede ser simplemente dejadez o pereza. Pero la paciencia con diligencia es capaz de lograr cualquier meta. Las Escrituras nos informan que Noé y sus hijos trabajaron ciento veinte años en la construcción del arca que salvaría del diluvio a su familia y a las parejas de los animales. Eso no es poca cosa. Contemplar la enormidad del proyecto y realizarlo con pocas manos de

obra requirió mucha diligencia y paciencia. Con toda seguridad, más de una vez Noé y sus hijos habrán sentido ganas de tirar todo por la borda, pero siguieron adelante en anticipación del día cuando fijarían el último clavo en su lugar y subiría el último animal y Dios cerraría la puerta de la embarcación gigantesca.

El apóstol Pablo nos exhorta a vivir con la misma diligencia:

*Por lo tanto, mis queridos hermanos, manténganse firmes e incommovibles, progresando siempre en la obra del Señor, conscientes de que su trabajo en el Señor no es en vano.*

1 Corintios 15:58

¡Firmes y adelante, hermanos! Todavía el Señor está eligiendo siervos fieles y diligentes para realizar su obra en la tierra.